



ACTOS 3:1-16

LECCIÓN: UN HOMBRE COJO SANADO –

INTRODUCCIÓN:

Los creyentes se convirtieron en la primera iglesia, e iban al templo y a la sinagoga a los tiempos señalados para orar y adorar instruidos en la Palabra de Dios.

LECCIÓN: I. AYUDA ANTICIPADOS ACTOS 3:1-5

3:1 Pedro y Juan subieron juntos al templo a la hora de la oración, que era la hora novena. Los judíos observaban tres momentos de oración: por la mañana, la tercera hora (9 a.m.), el mediodía, la sexta hora (12 p.m.) y la noche, la novena hora (3 p.m.). Dos hombres consagrados, los discípulos de Jesús, Pedro y Juan (los del círculo interior, los que presenciaron a Jesús en el Monte de la Transfiguración, los que corrieron al sepulcro después de escuchar lo que María Magdalena tenía que decir sobre que el cuerpo de Jesús no estaba en el sepulcro). Pedro, aquel a quien Jesús le dijo que apacentara sus ovejas. Y a Juan, a quien Jesús le dijo que cuidara de su madre. Sí, siempre están juntos, y suben al templo a rezar a la hora novena (3PM). Y en el tiempo señalado, Pedro y Juan, los fieles guerreros de oración de Jesús, van a donde se les necesita. ¡Están en la iglesia entre la gente porque alguien necesita la ayuda de Jesús! ¿Realmente estamos escuchando cuando Jesús habla? ¿O todo se trata de nosotros mismos?

3:2 Y fue llevado un hombre cojo desde el vientre de su madre, al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el templo. Pedro y Juan encuentran a este hombre cuyo nombre no se conoce, pero conocemos su condición. Está cojo, lisiado desde el vientre de su madre. Además, sabemos dónde se coloca a diario. Él está acostado todos los días sentado a la puerta del templo, llamado Hermosa, pidiendo limosna (contribuciones, dinero, ayuda).

3:3 El cual, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, pidió limosna. Este hombre ve a Pedro y a Juan cuando están a punto de entrar en el templo, y como siempre lo hace, está pidiendo limosna.

3:4 Entonces Pedro, fijando sus ojos en él con Juan, dijo: --¡Míranos! La vista de Pedro está fija en este hombre junto con Juan, lo que significa que no miró hacia otro lado. Ya sabes cómo lo hacemos. Los vemos en la esquina de la calle extendiendo sus manos por dinero, pero muchas veces miramos hacia otro lado. La gran necesidad del momento era la oración, sin embargo, había otra necesidad justo frente a ellos: el hombre cojo de nacimiento. Y Pedro dice: **Míranos**, es decir, pongan sus ojos sobre nosotros.

3:5 Y les prestó atención, esperando recibir algo de ellos. El hombre cojo realmente prestó mucha atención, esperando y anticipando un regalo de ellos que sería una bendición para él.

II. SANIDAD CUMPLIDA ACTOS 3:6-11

3:6 Entonces Pedro dijo: --No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda. Pedro y Juan no pudieron entregar plata ni oro (dinero) al hombre cojo, y literalmente lo dijeron. Pero no se detuvieron ahí, porque los que tenían, estaban



dispuestos a dar, y eso es, "en el Nombre de Jesucristo de Nazaret, Pedro le ordenó al hombre: **¡Levántate y anda!**" Pedro pudo darle algo que era mejor que el dinero para el hombre, porque es en el Nombre de Jesús, en la autoridad del Nombre de Jesús que ordenó abundantes bendiciones de sanidad por venir. Porque el hombre realmente necesitaba levantarse de su situación y caminar.

3:7 Y tomándole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos. Jesús nunca nos abandona. Jesús sabía lo que el hombre necesitaba. Pedro y Juan estaban en el lugar correcto en el momento correcto: Sus instrumentos. Dios nos enviará a ti y a mí al lugar correcto en el momento correcto si estás dispuesto y disponible. Entonces, Pedro extiende su mano para tomar la mano derecha del hombre y lo levanta. E inmediatamente los pies y los huesos del tobillo de este hombre se fortalecieron. ¡Algo sucedió en el Nombre de Jesús en el poder del Espíritu Santo! ¡La Palabra hablada cobró vida!

3:8 Él, levantándose de un salto, se puso en pie y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando, saltando y alabando a Dios. Este hombre ya no era cojo, ya no estaba sentado a la puerta del templo, sino que con esta fuerza milagrosa dada por Dios, comenzó a saltar, a pararse, a caminar, y ahora entra en el templo caminando, saltando y alabando a Dios. Sabía a quién alabar. Él sabía quién lo había hecho posible.

3:9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. La gente que había visto a este hombre sentado delante del templo, ahora le ve andar y alabar a Dios. Este fue el día de su milagro, y no pudo evitarlo.

3:10 Y supieron que era él el que se sentaba a pedir limosna a la puerta hermosa del templo, y se llenaron de admiración y asombro por lo que le había sucedido. Sí, él se había sentado mendigando dinero en la Hermosa puerta del templo, y estaban llenos de asombro y asombro por lo que le había sucedido al hombre porque podían verlo con sus propios ojos.

3:11 Y mientras el cojo que había sido sanado sostenía a Pedro y a Juan, todo el pueblo corría a ellos en el pórtico que se llama de Salomón, maravillado en gran manera. Era un espectáculo digno de ver. Ven al hombre cojo que fue sanado sosteniendo fuertemente a Pedro y a Juan, por lo que la multitud corre hacia el pórtico del Salón de Salomón.

III. SANTIDAD AFIRMADA

ACTOS 3:12-16

3:12 Al ver esto, Pedro respondió al pueblo: --Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto, o por qué nos miráis tan fijamente, como si con nuestro propio poder o santidad hubiéramos hecho andar a este hombre? Mientras la multitud se reunía a su alrededor, Pedro aprovecha esta oportunidad para dirigirse al pueblo de Israel preguntando por qué se maravillan de esto, ¿por qué los miran como si fuera su poder o santidad lo que hizo que este hombre caminara? La gente sabía más allá de toda duda que el mendigo lisiado había sido sanado. Sabían que era un lisiado desde hacía más de cuarenta años. Así que los puntos a tener en cuenta:

1. La gente se maravilló no solo del milagro, sino también del poder y la santidad de Pedro y Juan.
2. Pedro dejó muy claro el hecho de que el poder y la santidad no son de los hombres. Dios no hace milagros para que los hombres sean glorificados. Por lo tanto, ¡no hay necesidad de maravillarse o mirarlos seriamente! El hombre no tiene mérito, ni virtud, ni fuerza, ni autoridad, ni poder para obrar tal milagro. No había nada en Pedro y Juan que mereciera tal poder, o santidad en absoluto. Dios había obrado el milagro y solo Dios. Entonces, cuando los milagros



son de Dios, se espera, ¡y Él es el que debe ser glorificado! ¡Dios es todopoderoso!

3:13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando él estaba decidido a soltarlo. Aunque Pedro le ordena al hombre que se levante y camine, ¡fue en el nombre de Jesucristo de Nazaret y de Su poder que vino el milagro! Pedro les hace saber que el Dios de Abraham, Isaac, Jacob y los antepasados glorificaron al Hijo, Jesús. Pedro también les dice que Jesús, el Hijo de Dios, es a quien entregaron y negaron ante Pilato cuando Pilato quería dejarlo ir. ¡El poder y la santidad son del Hijo de Dios!

3:14 Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os concediera un homicida.— Pedro repite esto otra vez, que negaron a Jesús. Incluso cuando tuvieron la oportunidad de dejar ir a Jesús, eligieron a un asesino para que se les otorgara la libertad sobre Jesús, ¡el Santo y el Justo! Entonces, los puntos a tener en cuenta:

1. Los hombres entregaron al Hijo de Dios.

a. Jesús murió por el pecado de cada hombre. b. Era el pecado de cada hombre el que necesitó Su muerte.

¿Podemos mirarlo y decir que ningún hombre está exento del amor de Dios y luego decir que ningún hombre está exento de la muerte de Jesús? Los pecados de cada hombre son cubiertos por el amor de Dios y la muerte de Jesús. Por lo tanto, cada hombre, con toda la arrogancia, rebelión y negación de sus pecados, entregó a Jesús a la cruz y lo mató. Todos podemos decir: Fue por mis pecados que murió. Fueron mis pecados los que lo pusieron en la cruz.

2. Los hombres negaron a Jesús incluso cuando era inocente. Jesús era inocente de los crímenes de los que se le acusaba. ¡Incluso el gobernador romano lo reconoció! No había ninguna acusación contra Él que estuviera justificada.

3. Los hombres negaron al Santo y al Justo (el Justo).

4. Los hombres deseaban a un pecador y asesino. Piénselo: cada hombre que rechaza a Jesús está eligiendo a hombres pecadores y sus caminos sobre el Hijo de Dios sin pecado y Sus caminos. ¿Por qué? – Porque asesinar a los hombres pecadores permite a los hombres caminar y vivir como quieran (inmoral e injustamente).

3:15 Y mataron al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

5. Los hombres mataron al Príncipe de la vida. La palabra "Príncipe" significa tanto Príncipe como Autor, la Fuente misma de toda Vida. Aunque Pedro les dice que mataron al Príncipe de la Vida, también les muestra que "Él" no puede permanecer muerto. Dios, el Padre, resucitó a Jesús de entre los muertos, y Pedro y Juan son testigos.

3:16 Y su nombre, por la fe en su nombre, fortaleció a este hombre a quien veis y conocéis. Y la fe que es por él le ha dado esta perfecta sanidad delante de todos vosotros. Entonces, para completar esto, Pedro les recuerda que es en el nombre de un hombre que representa su carácter. Por lo tanto, representaba su autoridad y poder. Al usar el Nombre de Jesús, Pedro mostró quién le dio la autoridad y el poder para sanar. Y debe ser usado por fe. Es en el Nombre de Jesús, a través de la fe en Su Nombre, que el hombre que vieron y conocieron había recibido sanidad perfecta; fortaleciendo al cojo.



RESUMEN:

Pedro y Juan subieron juntos para entrar en el templo a la hora novena de oración. Hay un hombre cojo de nacimiento que pide limosna en la puerta llamada Hermosa. Ve que Pedro y Juan se acercan y pide limosna. Pedro, junto con Juan, también ve al hombre cojo y le dice: "Míranos." Y se espera que el cojo reciba algo de ellos" **(3:1-5)**.

Pedro y Juan no tenían dinero (plata ni oro) para dar, pero tal como lo tenían era una Palabra poderosa y el Nombre de Aquel que tiene toda la autoridad y el poder que los respalda. ¹En el nombre de Jesucristo de Nazaret, Pedro ordena al hombre cojo que se levante y camine. Tomando al hombre cojo de la mano derecha y levantándolo, el hombre es sanado instantánea y completamente. Caminando, saltando y alabando a Dios, acompaña a Pedro y Juan al templo ante el asombro y el asombro de la multitud. La multitud reconoció que era el hombre que solía ser cojo, que solía sentarse en la Hermosa Puerta del templo, y comenzaron a llenarse de asombro por lo que le había sucedido. Mientras el cojo se aferra a Pedro y a Juan, la gente corre hacia ellos en el Pórtico de Salomón. **(3:6-11)**.

²Pedro pregunta por qué la multitud se maravilló, ¿por qué los miran tan intensamente? ¿Como si por su propio poder o piedad hicieran andar al hombre? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de sus padres, había glorificado a Jesús, a quien entregaron, negaron y mataron al Príncipe de la Vida, para que se le concediera la libertad de un homicida. Pero Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y Pedro dijo que eran testigos. Fue a través de la fe en el Nombre de Jesús que fortaleció al Hombre **(3:12-16)**.

¹ http://executableoutlines.com/acts/acts_0and3.htm

² http://executableoutlines.com/acts/acts_03.htm